

Este número de «Scripta Theologica» recoge en las páginas siguientes tres ponencias de las presentadas en el XIX Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra, celebrado del 22 al 24 de abril de 1998, dedicado al tema: «El Espíritu Santo y la Iglesia».

Un año más la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra acogía una nutrida concentración de teólogos, exegetas, patrólogos e historiadores para la reflexión y el intercambio científico en el marco ya tradicional del Simposio anual, cuya organización estaba encomendada en esta ocasión al Departamento de Eclesiología, que dirige el Prof. Pedro Rodríguez.

En el año anterior, en 1997, el XVIII Simposio estuvo dedicado al estudio de «Jesucristo y el Dios de los cristianos». Se inscribe el presente tema, como el del año pasado y el del próximo año, en la profundización acerca del Misterio de la Trinidad de Dios con ocasión del ya inmediato milenio, *tertio millennio adveniente*. En 1998 se trataba de seguir el ritmo de la Iglesia en el año dedicado al Espíritu Santo. «El año 1998 —escribía el Santo Padre en TMA— se dedicará de modo particular al Espíritu Santo y a su presencia santificadora dentro de la comunidad de los discípulos de Cristo». El trabajo del Simposio se situaba así al servicio del gran movimiento espiritual y pastoral que esta fecha tan señalada está suscitando en la Iglesia.

«El Espíritu Santo y la Iglesia». Esta fórmula quería sintetizar lo propuesto por el Papa: «la presencia santificadora del Espíritu Santo en la comunidad de los discípulos». La Iglesia es comunión de los hombres con las Personas divinas. Sin embargo, se debían abordar primero las grandes cuestiones pneumatológica y cristológica, para después llegar a la relación del Espíritu Santo y la Iglesia, la comunión «en el Espíritu» que es la Iglesia.

Parecía, pues, necesario comenzar con una especial atención a aquello que el Espíritu Santo es en su eterna procesión a partir del Padre por el Hijo. Es el tema del Prof. Jean-Miguel Garrigues, que aquí recogemos: «La reciprocidad trinitaria del Espíritu Santo con respecto al Padre y al Hijo». El autor propone una síntesis y valoración de la teología de la segunda procesión trinitaria, con especial referencia al desarrollo de la pneumatología en el contexto ecuménico, sobre todo en diálogo con la teología ortodoxa, y la comprensión de la misión del Espíritu Santo a la luz de aquella teología.

Con naturalidad seguía el siguiente tema: la contemplación del misterio de la misión del Espíritu a Jesús, y de Jesús enviando al Espíritu, constituye la exposición que presentamos aquí del Prof. Bruno Forte: «El Espíritu Santo y Jesús de Nazareth». Los dos trabajos ponen las bases del tratamiento económico-salvífico del Espíritu, que hace de la Iglesia una comunión de muchas personas humanas con las Tres Personas divinas.

Y en conexión con los anteriores entra el tercer artículo que presentamos en la Revista, debido a quien esto escribe, cuyo tema aparece formulado así: «El Espíritu Santo, *principium unitatis Ecclesiae*». Las dos aportaciones anteriores determinan de algún modo el enfoque de esta ponencia. Y, a la vez, el Principio trascendente de unidad, comprendido «en la economía», debe ponerse en inmediata relación con las dimensiones históricas e institucionales de la Iglesia y, de manera especial, con el tema del ministerio de los Apóstoles y del ministerio de sucesión apostólica, una de las grandes cuestiones del Ecumenismo, que también abordaron durante el Simposio los Profs. J.L. Leuba, V. Leb y B. Gherardini, en perspectiva reformada, ortodoxa y católica respectivamente.

Las Actas aparecerán con la mayor brevedad posible. En ellas se recogen la totalidad de las ponencias y comunicaciones presentadas. Con todo, nos parece interesante ofrecer un adelanto a los lectores de «Scripta Theologica», cuya lectura, según esperamos, les resultará enriquecedora. Agradecemos al Comité editor de las Actas su permiso para incluirlas en este Cuaderno.

José R. Villar